



humor muy peculiar.

acertadas, tienen un humor muy peculiar: están a medio camino entre el chiste surrealista —en una canción explican, por ejemplo, cómo los hombres descienden verdaderamente no del mono, sino de la patata— y la broma política bien hecha —la canción a los "fajistas" es un modelo en este sentido—; todo ello adobado con una música cabaretera, como antes he explicado, que nos retrotrae a un mundo de verbenas, juergas y guateques salvajes.

El espectáculo de La Trinca está montado con un evidente sentido escénico: vestidos los tres miembros principales del conjunto con chaquetas de lentejuelas, y apoyados por un equipo musical que se puede calificar de fabuloso, se comportan en el escenario como actores consumados, gesticulando a tono con los textos de sus delirantes canciones. Una pantalla situada en la parte superior del escenario presenta el texto de estas canciones traducidas al castellano, lo que evita el incómodo expediente de tener que leerlas en un cuadernillo, y además da una nueva dimensión de broma al espectáculo.

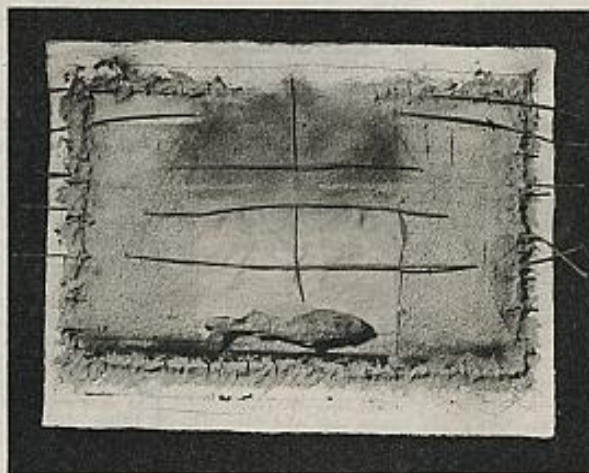
Aparte de su encomiable trabajo como cantantes y músicos, no hay que olvidar otra faceta importante de La Trinca: bajo el sello comercial Pebrots están haciendo una labor importantísima de promoción musical para otros conjuntos, y son parcialmente responsables de los festivales de Canet; en una palabra, el equipo de La Trinca, tanto como cantantes como promotores, están creando la música española del momento. ■ EDUARDO HARO IBARS.

ARTE

Otra vez tengo que referirme a una exposición de Juana Mordó, de "la gran Juana", como yo le llamo a su galería grande de Castelló. Pero si reincido en ese nombre de galería, no es por un interés académico a lo que la tan consagrada galería pueda traernos, sino, en este caso, por todo lo contrario: por un interés "vanguardista" (y cómo se empobrecen las palabras: vanguardista ya no significa nada); por la exposición de Frederic Amat, el joven pintor catalán que allí está ahora... ¿Joven digo? Jovenísimo: escandalosamente joven. Una nota, la única para un posible "curriculum" de su catálogo —y es una probidad informativa que aplaudo—, indica que nació en Barcelona en el año 52... ¡Qué barbaridad, qué manera de ser joven! De todas maneras está muy bien. Hace falta ser joven para pasar por encima de todo lo que pasa Frederic Amat en esa obra...

Pintura de Frederic Amat Galería grande de Juana Mordó

La tarde inaugural de esa exposición estábamos allí unos cuantos amigos sorprendidos...



Frederic Amat.

Porque esa exposición, lo mejor que tiene es su capacidad para sorprender... Y entre otros, estaba allí Eduardo Haro, el joven. Yo mismo lo incité a que escribiera algo también de esta exposición, ya que le interesaba muchísimo. Y, en efecto, el joven Haro podría decir muchas cosas que a mí se me escapan de lo de aquí. Yo podría hacer de esto, tal vez, una nota "de crítico de arte", pero la exposición desborda con mucho ese punto de vista. Ahí podría él intervenir. Me prometió hacerlo, y espero que lo haga.

De todas maneras, la exposición de Amat sorprendió como hace mucho tiempo ya no sorprenden las exposiciones. Allí había algo nuevo. A mí me recordaba... sí, la sorpresa que nos causó, en Barcelona y en el año...54 —sí, creo que fue el 54—, la presentación del nuevo Tapies, tras su transformación en lo que es hoy. Recuerdo que, entonces, los que estábamos allí presentes teníamos la no formulada sensación de que estaba naciendo una nueva pintura... (Y perdonen un inciso: resulta que entonces, ese Amat del que ahora hablamos debería tener dos o tres años.)

No, claro: lo de Tapies hoy no es eso... aunque Tapies sepa también, y mucho, lo que es un cultivo de las formas en ignición, pero no. Para establecer, si cabe, una diferenciación mínima y sucinta de ambas actividades, la de Tapies y la de Amat, yo diría: la pintura de Tapies nace de una cultura de las formas transformativas; la pintura de Amat nace de una búsqueda de lo que puede ser la forma pretransformativa... Es cuestión de años transcurridos en la mani-

pulación de sus correspondientes imágenes.

De todas maneras, no es absolutamente casual el hecho de que ambos sean catalanes. Yo creo que, desde hace un cuarto de siglo, o tal vez más, los pintores catalanes están lanzados a la aventura de la investigación y de la transformación de las materias. Pienso no solamente en Tapies. Pienso también en Guinovart —cuya última exposición barcelonesa comentaré aquí próximamente—, y en gente más joven como Joan Vila Grau...

Pero, en fin, para referirme exclusivamente a Frederic Amat... Por cierto, en su catálogo —muy bien compaginado y armado— veo algunos escritos justificativos del propio pintor en lo que, de vez en cuando, como jugando, usa letras griegas al lado de las vulgares. Es, yo creo, un pequeño juego formal que le permite enriquecer con lo inesperado a las imágenes de sus palabras. Y está bien. Dentro de su código formal, hay en ello una estricta coherencia. Pero ello no importa sustancialmente. Lo que importa es la tensión entre la forma dada por esa jerarquía lejanamente geométrica que todos llevamos in mente y la forma que impone el paso de la vida por los objetos y las cosas. No se trata de que Amat sea "un informalista". El sabe de la jerarquía euclídea de lo que somos, y no la rechaza como un "a priori", pero también es un hombre que vive naturalmente la vida que tenemos por delante, sin jerarquías previas. Acepta el azar, la ruptura, la acción violenta de la propia vida... y la opone a aquello. Sus superficies, con mucha frecuencia, aceptan romper con la tersura bidimensional del lienzo o el papel, con una rasgadura, una mancha, un muñón o una simple barra vectorial que rompe su monotonía.

En definitiva —qué lejos estamos ya de los presupuestos "abstractistas"—, lo primordial que se advierte en Frederic Amat es una superposición —mejor, una victoria— de la Naturaleza sobre la geometría. De la Naturaleza, sí, porque todo ese caos, a veces cromático, casi siempre formal, que Amat introduce en su obra frente a una lejana y posible geometría preceptiva, todo eso es Naturaleza. Naturaleza propiamente dicha: casi paisaje, en un sentido quizá más profundo de la palabra. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.